

Apuntes para el 19 de octubre de 2012 en La Diaria

Muchos escritores de renombre han hablado de la crítica. En general no para elogiarla.

No cito los juicios especialmente duros o agresivos (Truman Capote, por ejemplo), sería un juego tan tentador como inconducente.

Me interesa especialmente: "El artista no tiene tiempo para escuchar a los críticos. Los que quieren ser escritores leen las críticas, los que quieren escribir no tienen tiempo para leerlas. El crítico también está tratando de decir: 'Yo pasé por aquí'. La finalidad de su función no es el artista mismo. Este está un peldaño por encima del crítico porque el artista escribe algo que moverá al crítico. Y el crítico escribe algo que moverá a todo el mundo menos al artista" (William Faulkner).

El "yo pasé por aquí" de Faulkner, en cierto modo coincide con "Una retórica del silencio", de Lisa Block de Behar: "Es verdad que la crítica revela aspectos de la obra -cumple así su función específica- pero más verdad es que revela aspectos del propio crítico, de su personalidad, de su vida."

El lector es un intérprete del texto (también en el libro de Lisa Block de Behar). Y el crítico en todo caso es un intérprete más. ¿Por qué se le ve como a un intérprete privilegiado? ¿Por el prestigio de la letra impresa? ¿Por su nombre?

El crítico incorpora una mirada más a la colectiva, es decir, a la que han ido haciendo y harán los lectores. El autor ya no tiene más nada que decir, todo queda en manos del receptor. Si la interpretación del crítico no existiera nada cambiaría, lo que verdaderamente importa son los lectores, sin ellos el texto sería palabra muerta.

Es posible saber cuál libro se destacará y cuál se despreciará sabiendo de antemano quién es el crítico que hace la reseña. Es lo mismo que sucede con los jurados de los concursos. ¿Acaso no sabríamos qué literatura sería aprobada en un jurado integrado, por ejemplo, por Felisberto Hernández, Marosa di Giorgio y Armonía Somers?

Hay un género que podría llamarse literatura para concursos que tendrá éxito según el jurado que la considere. También con los críticos sabremos cuáles serán los textos que aplaudirán.

Un concurso es su jurado. Una crítica quien la hace.

Acusaciones más comunes: facilismo y amiguismo. Se habla de “ninguneo”. También de la existencia de “solaperos”.

La crítica literaria en Uruguay es crítica periodística. Es de esta de la que hablo. Existen pocas revistas especializadas, en las que los ensayistas puedan publicar sus trabajos. Hay alguna sobreviviente, como suele pasar, y nada más (Maldoror). El libro de estudios especializados prácticamente ha desaparecido.

La cocina- La crítica periodística tiene varias peculiaridades. El crítico periodista debe leer a gran velocidad libros y libros para llenar el espacio de que dispone. Ese espacio, además, limita rigurosamente la extensión del trabajo a publicar. Además, el crítico debe conciliar el estilo periodístico con el propio del análisis literario. Dificultad grande, por lo general no se encuentra ni un tono ni el otro. El editor le da un libro al crítico y hay varias razones para ello: amistad con el autor, afinidad con una editorial, deseo de aplaudir o combatir a alguien en particular, etc. Los otros libros quedan por el camino.

Una cuestión importante: ¿a quién va dirigida la crítica literaria? Muchas veces esa finalidad es confusa. No se sabe si al escritor o al lector del medio de prensa. Se leen críticas profesoras, eruditas, obvias y hasta despreciativas. También paternalistas que se parecen a los boletines liceales, faltaría que se dijera “debe perseverar”, “está capacitado para rendir más” o “debe concurrir a nuestra Redacción acompañado por sus padres”.

Casi siempre se tiene la sensación de que se ha asistido a un muestrario de emociones personales, momentáneas, de sentimientos y de deseos del crítico. El análisis literario propiamente dicho, tan necesario, la inmersión en el texto con instrumentos adecuados para estudiarlo aparece en contadísimas ocasiones.

El lector antes que nada tiene derecho a saber lo que ese libro es (el reseñado) y no lo que el crítico hubiera querido que fuera o lo que él hubiera escrito. De ahí el riesgo que se corre cuando un escritor es al mismo tiempo un crítico profesional. Este asunto me parece interesante para tratar.

Es también raro que se tome en cuenta la obra anterior del autor o que se considere el parentesco de una obra determinada con las que han publicado otros escritores en el período.

Un libro es una muestra de un mundo complejo integrado por todos los libros anteriores del autor. También se relaciona con los ajenos. No es un hecho que pueda considerarse aisladamente.

En la prensa faltan espacios bibliográficos informativos (datos del autor, su obra anterior, el libro que acaba de aparecer). No se cumple con esa finalidad esencial del periodismo, es decir, se elude la información. El argumento que se da habitualmente es que como se publica muchísimo no hay espacio suficiente para ocuparse de todo lo editado. Entonces, ¿cuál es el criterio que lleva a elegir un libro y no otro para dedicarle una reseña? Entre tantos libros por qué se distingue uno en particular. Además, llama la atención que siendo la falta de espacio un problema real se dedique dos páginas centrales a un autor a quien se califica como lamentable, despreciable y otras cosas peores. (Ejemplos de El País Cultural: Armonía Somers y Le Clézio, ambas de 2010).

¿Hay relación entre la crítica y el futuro de un libro? Creo que no. Ejemplos: Benedetti, Felisberto Hernández, Onetti, la propia Armonía Somers.

Se tiene la impresión de que abundan lo que se ha dado en llamar “opinadores”. Debe dejarse de lado la crítica hecha para que el crítico cumpla simplemente con su obligación frente al editor: crítica hecha, trabajo terminado.

Dos ejemplos tomados de una publicación del 7 de setiembre de 2007 (ambos sobre escritores extranjeros).

1) “La trama es excesivamente morosa y somete el interés a los sucesivos cambios de actitud de unos personajes sin profundidad psicológica, como maquetas de las intenciones que las dominan”. (El crítico no da ni un solo ejemplo de lo que acaba de afirmar, ¿por qué hay que creerle).

2) “Con gesto de fastidio, el lector puede llegar a pensar que tal vez el relato podría haberse salvado con tres centenares menos de páginas. La pregunta más profunda sería qué necesidad había de escribir otra vez en gran extensión un tema que parece haberse agotado hace tiempo.” (Tampoco en este caso se explica semejante afirmación, además ¿cuáles son los temas que se agotaron hace tiempo para la literatura?).